

CONFERENCIAS STUART III

SINCERIDAD Y ESMERO EN NUESTRO TRABAJO

Hay cierta ley inexorable en la naturaleza, y parece ser la voluntad de Dios, que la falsedad en los fundamentos de un trabajo nunca quede impune, pero eventualmente sale y se castiga por sí misma. Y esto es verdad desde el más bajo hasta el más alto orden de cosas. Se nos enseña la sinceridad y verdad hasta en las cosas pequeñas, y honestidad en nuestro trabajo, tanto material como espiritual.

De esto tenemos muchas experiencias en nuestras situaciones diarias. Soltamos un punto al tejer, y no hay manera de volverlo a su lugar si no es volviendo atrás al lugar exacto donde está el error. La negligencia en Aritmética, no nos permite llegar a la superestructura del Álgebra. En fin, tenemos que volver y aprender los fundamentos o quedar siempre deficiente en matemáticas. La negligencia en costura sencilla hace que el trabajo fino de aguja sea imposible. En arte, la negligencia en las leyes que es necesario conocer en perspectiva, y tu trabajo llevará siempre la mancha que hasta el observador más ignorante detectará. Pasa sobre una de las proposiciones de Euclides, o apréndelas en lista, y te seguirá como un fantasma hasta hacerte volver a aquel mismo punto y ponerlo correctamente. En música encontramos con frecuencia que las novicias vienen con la reputación de ser buenas para la música, pero no pueden leerla, y así, a cada rato chocan.. Haz una afirmación descuidada, y te seguirá hasta que te castigue, y si no te corriges, te perseguirá toda la vida debilitando el valor de tu palabra. La negligencia en contestar una carta particular, pensando que no importa, te seguirá como el rostro de una víctima asesinada y con frecuencia acaba en excusas no verdaderas, etc. Construir defectos, enseñar imperfecciones, defectos parlamentarios, imperfecciones legales, defectos de carácter, algo que no nos pertenece, tenemos que volver a ese punto y corregirlo antes de seguir adelante.

Todo esto brota de raíces semejantes – miedo al apuro en detalle, temor al trabajo de totalidad. El espíritu de “se hará”, y el detestar la faena monótona, están en el fondo de muchos trabajos deshonestos en toda clase de cosas. Nos encogemos ante la palabra deshonesto, pero si vemos las cosas de frente, es verdad. En nuestros estudios pasamos casi tocando las partes más duras, y nos metemos del todo en lo que es interesante y requiere menos aplicación. En nuestra enseñanza somos negligentes en lo fundamental y enseñamos por espectáculo. Esto lo deben considerar todas las que tienen el trabajo de enseñar a las niñas los fundamentos de algo. Las maestras de las clases bajas, que dan las primeras nociones, tienen casi más influencia en la vida, aunque no se vea, que las que enseñan en trabajo más alto.

Si aceptan el trabajo descuidado, han puesto las bases de hábitos descuidados – digamos en lectura, escritura, aritmética, orden, modales, honestidad en cosas pequeñas, honestidad en las lecciones (no adivinando, etc)

sentido del deber, sentido del valor de la propia palabra. Las bases que hacen a la gente justa y verdadera, pagando sus deudas, guardando sus compromisos, siendo fieles a sus promesas, etc. Deberían quedar asentados. Esta ley inexorable debe enseñarse a las niñas desde muy temprano. Hacer que lo sientan.

En todas las clases que enseñamos ¿no estamos poniendo las bases? No debemos dejar toda la responsabilidad en las maestras de la escuela primaria. Nos enfrentamos con lo mismo al principio de cada materia nueva, y el desarrollo moral de las niñas está todavía en la etapa plástica. Se les puede enseñar, aunque con dificultad, a ser concienzudas, a cumplir sus compromisos (esto se descuida al grado de causar consternación a la gente honesta de fuera) y guardar su palabra en todo. Y tienen que aprender esta ley de causa y efecto en todo su rigor para que sean honestas en su trabajo, cualquiera que sea. “El trabajo chapucero”, hecho a medias es muy común en las clases obreras, porque ven el trabajo como un mal, y esta deshonestidad en el maestro o el jefe, trae su propio castigo. Tales trabajadores hacen crecer el terrible ejército de los desempleados. Se dice que es muy raro que el trabajador hábil y honesto se vaya al pozo.

Al hablar a las niñas, recordemos que nuestra primera alumna somos nosotras mismas. ¿Cómo están nuestras bases? ¿Hay algún encogimiento en este punto? Estos defectos de que hemos estado hablando caracterizan especialmente a la segunda clase de hombres, cuya peculiaridad es que harán todo, menos lo necesario.

Ejercicio:

Preparar una pequeña instrucción a las niñas, sobre la sinceridad y honestidad en el trabajo. Basta una página. Según la edad de las niñas.